

¿CUÁNTOS
PECADOS
TENGO YO?



“**P**ero ¿cuántos pecados podría tener yo?”, nos preguntó con sinceridad la joven señora que nos miraba atentamente mientras conversábamos sobre la salvación. Muchos años antes, un hombre en la Biblia llamado Job había preguntado lo mismo: “¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo? Hazme entender mi transgresión y mi pecado” (Job 13.23). Abrimos la Biblia a un pasaje que enumera varios pecados y apenas empezamos a leer ella exclamó: “¡Ya tengo uno!” Fue un buen comienzo, pero luego iba a descubrir que tenía muchos más. Y usted, ¿cuántos pecados tiene?

La identidad

Para poder contestar, lo primero que uno necesita hacer es identificar qué es lo que Dios considera pecado. Dios nos da la respuesta en su Palabra, la Biblia. La palabra “pecado” quiere decir fallar el blanco. Romanos 3.23 lo expresa así: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Dios es santo, justo y perfecto, y exige lo mismo de nosotros, que somos su creación. Sin embargo, constantemente fallamos y nos quedamos muy cortos en cada aspecto de nuestra vida. El resultado es el pecado. También dice la Biblia que “el pecado es infracción de

la ley” (1 Juan 3.4). En este caso, “la ley” se refiere a la ley de Dios. Aún más sorprendente es la declaración que “al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado” (Santiago 4.17). La siguiente lista contiene sólo algunos de los muchos pecados mencionados en la Biblia: “adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes” (Gálatas 5.19-21). Entonces, cada vez que no hacemos lo que Dios quiere, desobedecemos a Dios, y cuando no actuamos conforme al carácter de Dios, pecamos.

La cantidad

Para hacer la cuenta, otro factor que necesitamos considerar es el tiempo en que hemos estado pecando. La verdad es que nacemos pecadores y, por lo tanto, obviamente pecamos. “Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron hablando mentira desde que nacieron” (Salmo 58.3). Dios mismo añade que “el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud” (Génesis 8.21). También, en la Biblia, hombres como Job y David hablaron de los pecados de su juventud (Job 13.26; Salmo 25.7). El punto es

que “en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos?” (Isaías 64.5).

La necesidad

Ahora bien, la necesidad de cada persona es tener TODOS sus pecados perdonados. Si en vida el pecador no recibe el perdón de cada uno de sus pecados, Dios lo castigará eternamente en el infierno por todos ellos (Apocalipsis 20.11-15). La buena nueva del Evangelio es que Dios ofrece un perdón total por medio de su Hijo Jesucristo, que murió en la cruz por nuestros pecados. De hecho, la Biblia enseña que “la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1.7). Entonces, cuando el pecador reconoce sus pecados y confía en Jesucristo, recibe el perdón de TODOS sus pecados (Hechos 10.43; Colosenses 2.13). Confíe en Jesucristo y sus muchos pecados le serán perdonados (Lucas 7.47).

Jasón Wahls



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com